

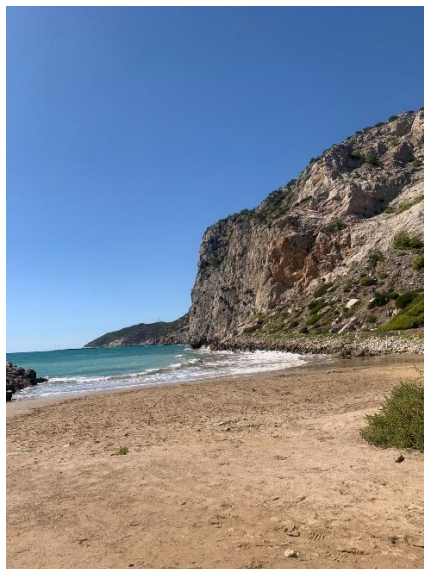
Project Description

How does each of them feel?

The project deals with the grief of three characters of different generations from the same family. The aim is exploring how each of them experience loss regarding their historical background (Spanish postwar, Spanish transition and democracy), their gender, and their assigned role within the family (being the provider, the caring figure, or the young) and how these feelings transcend to the generations below.

Inspirational materials that I found in Can Serrat

1. Ravens in Montserrat mountain
2. Small cove in Garraf
3. Birds (robins, blackbirds, gray wagtails, wood larks...) in Can Serrat's garden



2025-09-13 a las
10.33.49_8d4bfc31.daz

Work Process

During my first days of my stay in Can Serrat, I did not have a clear idea of how to start my project. In fact, I currently reseeing and editing some parts of it. Can Serrat offered me the time and the space to slow down, to think what my concerns and my questions were. I spent my time in Can Serrat listening to the birds and admiring the landscape around me. I started to investigate and write about grief, but with a clear attachment to nature. I think all the animals and Montserrat rocks became, in a way, part of my project.

Title of sample work

La noticia

Sample work

Le llamé por teléfono. Estaba animado. Había ido a casa de su madre a... ¿A qué había ido? No recuerdo. No lo recuerdo, pero hablamos. Hablamos por el mismo teléfono que ahora sostengo. ¿Era tan pesado, tan ajeno? ¿Y si cuelgo a papá y le marco? Él muchas veces no coge las llamadas. Pero esta vez tiene que cogérmelo. Debe tener una sonrisa en la boca y preguntarme qué tal estoy. Bien. Estoy bien ahora que te escucho. Qué que estoy haciendo, tiene que seguir. “Estoy con la maleta, Abu. Me voy a Salamanca a consultar unos archivos”. Siempre estás viajando. Muy bien que haces, debe continuar diciendo. Aún le queda mucho por vivir. Voy a llamarle. Pero tiene que cogérmelo. Que no deje que dé tono. No puede dejarme.

“¿Te paso a tu madre?”, escucho decir a papá. “¿Cómo está?”, pregunto y con esa pregunta respiro. Tiene el sabor de lo ordinario, de lo seguro, de lo perenne. Son palabras azules porque están pensadas desde un mar de calma. Sus olas llegan serenas y predecibles, porque así es la naturaleza de su respuesta. Dos posibilidades: bien o mal. Dos corrientes: hacia la orilla o hacia el océano. “Está... está llorando. ¿Quieres hablar con ella?” Abro la boca, pero se me llena de arena. Lanzo otra pregunta para calmar las aguas. Sí o no. Orilla u Océano. “¿Vais a venir a casa para llevarme a la estación?”. Si no hablo sobre lo que le acaba de pasar a Abu, puedo evitar llorar. Si no lloro, puedo quedarme dentro del agua salada. “Emmm, sí, si quieres sí.” “Venid, entonces. No quiero perder el tren”. “Ahora vamos”. Cuelgo. Estaré a salvo mientras las olas me mezan los pies. ¿Siete camisetas y cuatro pantalones serán suficientes? Siempre podré lavarlos. El cierre de la cremallera emite una “o” muy larga. Me siento encima de la maleta, aunque en ella sobra espacio. ¿Es una balsa? A mi alrededor no se mueve nada, pero algo me agita. ¿Soy náufraga si ignoro dónde el mar me lleva? Mis pulmones se comprimen y apenas reponen el aire que jadeo. En la parte interna de la boca saboreo lo pegajoso de los mocos. Fuera, no siento las lágrimas, pero sí el frío que se suelda a su rastro. Quizá lloro porque le echo de menos. No le di un beso la última vez que le vi. Ese error quema. Me desgarras. Aún tengo el móvil. La pantalla está borrosa y se desbloquea con el sonido de unos sorbos. Por la A, Abu. Aún existe su contacto, pero no llamo. ¿Tu querías hablar con él, mamá?